

## **Dr. Dave Mathewson, Apocalipsis, Conferencia 3, Hermenéutica – Interpretación del Apocalipsis**

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dave Mathewson en su curso sobre el libro de Apocalipsis. Esta es la sesión 3 sobre la hermenéutica o principios para interpretar el libro de Apocalipsis.

Entonces, hemos hablado un poco sobre la naturaleza literaria del Apocalipsis en cuanto a pertenecer a tres tipos de géneros literarios, un apocalipsis, una profecía y una carta.

Ahora queremos considerar cómo afecta eso la forma en que interpretamos el libro. Como nos recordó ED Hirsch, el significado está ligado al género. Eso es significado, el género comunica significado.

El género marca la diferencia en la forma en que una obra literaria comunica significado. Entonces, ¿qué significa revelación? ¿Cómo comunica significado a la luz de los tipos literarios? O lo que vamos a hacer ahora es preguntar qué principios deberían guiarnos en la forma en que leemos e interpretamos el libro. En primer lugar, a veces correlaciono estos principios con los géneros literarios específicos, no siempre, pero a veces lo hago.

Con suerte, la mayor parte del tiempo serán evidentes a partir de nuestra discusión sobre el tipo literario. Pero antes que nada, debemos interpretar el Apocalipsis simbólicamente y no literalmente. Y nuevamente, esto sale a la luz, especialmente debido a su naturaleza de apocalipsis.

Dijimos que parte del género literario del apocalipsis es que Juan vio su visión en forma simbólica y luego escribió usando símbolos e imágenes que se parecen lo más posible a lo que vio. Por tanto, debemos interpretar el Apocalipsis simbólicamente y no literalmente. Cuando crecí en el contexto de la iglesia en el que crecí, no me enseñaron tanto mis padres, sino el contexto y la tradición de la iglesia en el que crecí, que tenía un profundo entusiasmo y un profundo interés, si no del todo obsesión, en el libro del Apocalipsis.

Me enseñaron que hay que leer el Apocalipsis literalmente e interpretarlo literalmente a menos que haya una buena razón para no hacerlo, a menos que haya una buena razón para interpretarlo simbólicamente. Yo sugeriría que debemos darle la vuelta a ese principio y decir que debemos interpretar el Apocalipsis simbólicamente a menos que haya una buena razón en el texto para interpretarlo de otra manera, por ejemplo, literalmente. Hay características literales del Apocalipsis, a veces en los capítulos 4 al 22, una especie de corazón visionario o apocalíptico de la obra de Juan, el segmento visionario de la misma.

A menudo se encuentran referencias a naciones y personas que obviamente creo que deben tomarse literalmente, pero a menos que haya una buena razón para no hacerlo, creo que debemos interpretar los símbolos de Juan seriamente e interpretarlos simbólicamente, no literalmente. Sin embargo, hemos visto que al interpretar el Apocalipsis, los símbolos se refieren a personas, lugares y eventos reales, pero como una caricatura política, describe esos eventos de una manera altamente imaginativa, altamente simbólica y altamente metafórica, no literalmente. Lo describe de esa manera para que entiendas el punto.

Entonces, para tomar un ejemplo, para adelantarnos un poco, hablaremos con más detalle sobre algunas de las cosas a las que me referiré brevemente en la próxima hora, pero por ejemplo, cuando lees Apocalipsis En el capítulo 13, los primeros versos, se te presenta una bestia, una bestia de siete cabezas, y se la describe como del color rojo y se le describe en una imagen bastante espantosa y de aspecto extraño. Y dijimos que el apocalipsis a menudo hace eso. A veces combina el lenguaje de maneras que resultan extrañas y a veces extravagantes, al menos para nosotros.

Y en el capítulo 13, se te presenta esta bestia de siete cabezas con coronas en la cabeza y un personaje de aspecto bastante extraño. Si soy un lector del primer siglo, ¿con qué es más probable que lo asocie? Estoy convencido de que los primeros lectores habrían asociado esa bestia con Roma o el imperio romano, o quizás incluso el propio emperador habría estado representado por esa bestia o simbolizado por la bestia. Entonces, John, el punto no es que John espere o haya visto una bestia que literalmente se parece a esta.

Y por eso lo encuentro problemático. Incluso aquellos que dicen interpretar el Apocalipsis literalmente tropiezan en un texto como el capítulo 13 porque no creen que en realidad vaya a haber una bestia que se vea así. Creen que representa a un ser humano.

Incluso si piensan que es un futuro anticristo o algo así, todavía esperan una figura humana, no una bestia real literal, de la misma manera que cuando leo una caricatura política y me veo como un ciudadano estadounidense y un ciudadano de los Estados Unidos, Leo una caricatura política y veo un elefante o un burro. No espero ir a la capital de la nación en Washington DC y ver literalmente un burro o un elefante caminando por el Congreso. Entiendo que esas son imágenes o símbolos de partidos políticos.

Y de la misma manera, la bestia, estoy convencido de que los lectores la habrían asociado con el imperio romano o quizás con el propio emperador. Creo que Apocalipsis capítulo uno, versículo 20, en realidad nos proporciona la clave. Y no sé si John hizo esto intencionalmente, pero cuando lo miras, creo que proporciona la

clave de cómo estamos con el resto del libro y cómo debemos leer el resto de las imágenes. .

En el capítulo uno, que veremos más adelante, en el capítulo uno, Juan tiene una visión inaugural del hijo del hombre comenzando en el versículo nueve. Y lo describe con cierto detalle comenzando en el versículo 12. En el capítulo uno, en el versículo 12, Juan dice: Me vuelvo para ver la voz.

Entonces, John, aquí hay una voz que le habla en los primeros versículos. Luego, en el versículo 12, dice, me vuelvo y veo esta voz. Cuando me volví, vi siete candeleros de oro.

Así que tenlo en mente. Y luego dice, y entre los candeleros había uno que parecía un hijo de hombre. Estaba vestido con una bata que le llegaba hasta los pies y tenía una faja dorada alrededor del pecho.

Su cabeza y sus manos, o lo siento, su cabeza y su cabello eran blancos como la lana, tan blancos como la nieve. Sus ojos ardían con fuego. Sus pies eran como bronce refulgente en un horno.

Y su voz era como el sonido de aguas corriendo. Ahora escuche esto. En su mano derecha tenía siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos.

Su rostro era como el sol brillando en todo su esplendor. Y luego Juan dice en el versículo 17, cuando vi esto, caí a sus pies como muerto, lo cual, curiosamente, fue una respuesta común a una visión apocalíptica en la que el vidente se debilitaría, casi enfermaría. Y aquí John cae nuevamente en su rostro, demostrando la conexión de John con las visiones apocalípticas.

Pero lo que quiero que vea en los versículos 19 y 20, especialmente el 20, nos centraremos en el versículo 20, el último versículo del capítulo uno. Juan escucha una voz, que probablemente sea Jesucristo, ahora el Señor resucitado que acaba de describir, hablándole. Y observe lo que sucede en el versículo 20.

El misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha, y de los siete candeleros de oro, es este: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias. Entonces, ¿ves lo que ha hecho esta voz? ¿O ves lo que Juan ha hecho en el versículo 20? Ha demostrado que los candeleros y las estrellas en realidad simbolizaban algo más. Y supongo que esa es la forma en que debemos leer el resto del Apocalipsis, para preguntarnos, ¿qué simbolizan estas cosas? Hablaremos un poco más sobre eso en un momento.

Pero también quiero retroceder y notar la descripción de Cristo nuevamente. Juan ve esta visión del Hijo del Hombre en los versículos 12 al 17, y lo describe vestido con un

manto, con cabellos blancos como la nieve en la cabeza, ojos como fuego abrasador, pies como bronce resplandeciente y su voz sonora. como un torrente de agua atronador. En su mano derecha hay siete estrellas, y de su boca sale una espada aguda de dos filos.

Ese no es el Jesús que quiero ver, ni el Jesús del que lees en los Evangelios. El punto es que Juan no está describiendo literalmente a Jesús. Está usando imágenes y símbolos para decir algo sobre Jesús.

Más adelante veremos que la espada que sale de su boca probablemente sea un símbolo del juicio de Jesús. Él simplemente habla por su palabra. Él juzga a las naciones, a las personas y a la humanidad malvada, e incluso a su iglesia cuando se niegan a obedecerlo y a darle lealtad exclusiva.

Entonces, creo que el primer capítulo proporciona un contexto sobre cómo debemos leer el resto del apocalipsis de Juan y el resto de su visión, tomando los símbolos y las imágenes en serio, no literalmente, sino como símbolos y representaciones metafóricas de ciertos lugares. y eventos. Hablaremos un poco más sobre eso. La dificultad es que John no hace esto por nosotros en ningún otro lugar.

Hay otro lugar en el capítulo 17 donde se interpretan algunos de los símbolos, pero no nos ayuda mucho. Lo veremos cuando lleguemos al capítulo 17. Pero, en Apocalipsis capítulo 1, Juan nos da una pista sobre cómo interpretar un par de símbolos que proporcionan un modelo para interpretar el resto de ellos, pero el problema es que Juan no No hagas esto en ningún otro lugar.

Entonces, ¿cómo podemos descubrir el significado de estos símbolos y cómo podemos descubrir a qué podrían referirse realmente? ¿Qué personas, lugares y acontecimientos? Creo que lo primero es comprender los antecedentes históricos y las circunstancias del Apocalipsis, razón por la cual dedicamos un tiempo desde el principio a hablar un poco sobre el Imperio Romano, el Emperador y los desafíos que creado para cristianos. Eso puede ayudarnos a comprender, nuevamente, quizás por qué la bestia probablemente representa a Roma o el Imperio Romano para los cristianos del primer siglo que leen esto. En otra parte del Apocalipsis, creo que la mayor parte de nuestra ayuda vendrá al darnos cuenta de dónde obtiene Juan estas imágenes.

La mayoría de ellos, como ya hemos dicho, provienen directamente del Antiguo Testamento. Como es bien sabido, a veces dedicaremos un poco de tiempo a hacer esto. En otras ocasiones, sólo podemos ir bastante rápido.

Pero, como es bien sabido, Juan nunca cita el Antiguo Testamento como se encuentra, por ejemplo, en Mateo como está escrito, o así dice el profeta, o tal como fue escrito o predicho en el profeta Isaías, o algo así. . En cambio, Juan toma lenguaje

e imágenes del Antiguo Testamento y los entrelaza en su propio discurso. Y así, al retroceder y comprender el trasfondo del Antiguo Testamento y la fuente de estas imágenes, a menudo podemos comprender mejor su significado y, a veces, también exactamente a qué podrían estar refiriéndose.

Pero la otra fuente es que también estoy convencido de que muchas de las imágenes de Juan habrían resonado con el trasfondo grecorromano. Es decir, parte de la literatura, parte del lenguaje, algunas de las imágenes que habrían sido familiares para los escritores del mundo grecorromano, y de la literatura grecorromana, Juan puede usar esas imágenes para describir lo que vio como Bueno. De hecho, estoy convencido muchas veces, y veremos esto, muchas veces John puede usar imágenes porque evocan más de un fondo.

Puede optar por usar una imagen para describir lo que vio o un símbolo porque no sólo proviene del Antiguo Testamento y resuena con el trasfondo judío del Antiguo Testamento, sino que también tiene paralelos y resuena con el trasfondo del Antiguo Testamento o la Antecedentes grecorromanos también. Entonces, los lectores que probablemente estén familiarizados con el Antiguo Testamento, pero bien familiarizados con el Imperio Romano y la sociedad grecorromana, habrían podido establecer conexiones quizás en ambos sentidos. Entonces, me pregunto si a veces Juan no eligió deliberadamente algunos de sus símbolos e imágenes porque evocaban más de un trasfondo.

Una de las claves, y creo que es ineludible, es una de las formas de comprender y desentrañar algunos de los símbolos e imágenes de Juan que está aquí, si es que alguna vez, solo necesitas usar buenos comentarios. Recomendaría los comentarios de Greg Beale y David Aune y Grant Osborne e incluso el más antiguo de George Caird y algunos de los trabajos de Richard Bauckham, todos ellos proporcionan guías muy fiables para desentrañar el trasfondo de algunas de las imágenes y su significado, así como lo que contienen. Referirse a. Este último es el más difícil.

A veces es muy difícil determinar exactamente a quién o a qué se refieren las imágenes y símbolos. Me pregunto si a veces eso se debe a que necesitamos centrarnos más en el significado de los símbolos que en exactamente a qué se refieren o exactamente a qué representan. Si la bestia se refiere exactamente o si podemos estar seguros de que se refiere a Roma o al Imperio Romano o no estamos seguros de cuál, al mismo tiempo todavía podemos entender el significado de la bestia.

La imagen de una bestia, como veremos, en realidad tuvo una historia bastante larga que se remonta al Antiguo Testamento, donde el texto del Antiguo Testamento, se encuentra esto en los Salmos, se encuentra esto en la literatura profética, donde una figura tipo bestia o dragón o figura tipo serpiente se usaba a menudo, no solo en Génesis 3 para representar a Satanás, sino que a lo largo de la historia del pueblo de

Dios a menudo se representaba, se usaba para representar naciones o gobernantes extranjeros opresivos, impíos e idólatras. Y entonces, John ha usado una imagen que en realidad tiene una larga historia de significado que trae consigo. Juan no lo saca simplemente de la nada, sino que usa una imagen que tiene una larga historia de describir gobernantes malvados e impíos y naciones opresivas.

Entonces, al menos, cuando leemos esto, debemos entender que la bestia representa una nación, un gobernante, un reino que es violento, opresivo, impío, idólatra y opuesto a Dios y su pueblo. Pero nuevamente, creo que con los antecedentes históricos, tal vez podamos completar un poco más de detalle y entender lo más probable, dado el contexto en el que se escribió Apocalipsis, es difícil para mí pensar que los primeros lectores no hubieran leído Apocalipsis 12. , 13 y la bestia representa o se refiere al imperio romano o al emperador mismo, especialmente porque tiene una historia, en el Antiguo Testamento, de referirse también a naciones y gobernantes que se oponen al pueblo de Dios. Pero aparte de eso, a veces creo que debemos centrarnos más en el significado y la importancia teológica de esas imágenes en lugar de quedar demasiado atrapados en exactamente a qué se refieren y exactamente a qué persona o evento o a qué precisamente apuntan y se refieren. .

Y a veces esa es la cuestión complicada. Recuerdo una vez que me gusta contar esto para describir la historia, al menos como una analogía parcial para describir la lucha que enfrentamos cuando interpretamos las imágenes y los símbolos del Apocalipsis. Una vez, cuando vivía en Montana, un rancharo me llamó y me preguntó si podía ayudarlo a desmantelar una cabaña de madera.

Era una cabaña de madera que se había construido alrededor de los años 1930. Algunos de los troncos habían estado abandonados durante años, pero algunos todavía están muy bien, en buen estado. Y el ganadero quería conservarlos para construir su propia cabaña.

Y así, con la ayuda de un par de implementos o máquinas y nuestras propias manos, íbamos a desmontar esta cabaña y quedarnos con los troncos buenos. Mientras hacíamos eso, comencé a notar que entre los troncos, probablemente metidos allí para rellenar agujeros y grietas para protegerse de los vientos fríos de Montana, encontré periódicos. Y saqué un par y los miré.

Databan de los años 40 y 50, bastante tempranos. Y una de las cosas que me llamó la atención fueron las caricaturas políticas. Y miré a un par de ellos y comencé a darme cuenta de que no tenía idea de qué estaban hablando.

Número uno, aunque reconocí algunos de los símbolos, hay algunos símbolos con los que simplemente no estaba familiarizado. Y en segundo lugar, en ese momento se me escapó mi conocimiento político e histórico de las décadas de 1940 y 1950. Y no

estaba seguro exactamente de qué estaba pasando en los Estados Unidos y en el mundo a lo que probablemente se referían estas imágenes y símbolos en la caricatura política.

Eso es algo a lo que nos enfrentamos cuando leemos el libro de Apocalipsis. Número uno, algunas de las imágenes y símbolos que nos resultan desconocidos habrían sido familiares para Juan y sus primeros lectores. Y segundo, no estamos completamente seguros de exactamente todas las cosas que estaban sucediendo y exactamente los eventos, personas y cosas que Juan estaba prediciendo, de las que hablaba, a las que se refería o describía.

Y por eso digo que creo que debemos confiar en algunos de los mejores comentarios y prestar atención al Antiguo Testamento, saber todo lo que podamos sobre el mundo grecorromano para tratar de encontrar lo mejor posible lo que lo más probable es que significaran estos símbolos e imágenes. Teológicamente, ¿qué significado intentaban transmitir? Y, de nuevo, ¿a qué podrían referirse? Personas, lugares y acontecimientos de la actualidad de los lectores, pero también del futuro. Entonces, ese es el primer principio al interpretar el Apocalipsis.

Debemos interpretarlo simbólicamente, no literalmente. Me gusta decir que Apocalipsis es más como caminar por una galería de arte y ver diferentes representaciones artísticas, a veces del mismo evento y situación. Es más parecido a eso que ver una noticia de CNN o un documental que se interpretaría como una descripción histórica más literal y directa.

El Apocalipsis es más artístico, sí, se refiere a eventos, personas y lugares reales, pero los describe de manera más artística en el lenguaje del símbolo y la metáfora. Y para tomar en serio el Apocalipsis, no literalmente, sino en serio, debemos tomar en serio sus símbolos e imágenes. El segundo principio al interpretar el Apocalipsis es darse cuenta de que el Apocalipsis como apocalipsis, como profecía y como carta probablemente tratará tanto del presente como del futuro.

E incluso a veces, quizás el pasado. Yo diría que principalmente, y al menos diría que el de mayor importancia, sería el elemento actual. Es decir, el Apocalipsis está tratando de ayudar.

Recuerde, se trata de ayudar a los lectores a entender su situación actual. Como apocalipsis, intenta desvelar la realidad para que puedan ver detrás del mundo empírico en el que viven. Hay una realidad completamente nueva detrás de esto y de alguna manera influye en él, pero ayudará a los lectores a darle más sentido a su situación.

Entonces, yo diría que gran parte del Apocalipsis es probablemente una descripción apocalíptica y una descripción profética, una crítica y una evaluación de la situación

del lector en el primer siglo viviendo bajo el Imperio Romano, lo cual nuevamente es otra razón por la que dedicamos algún tiempo a tratar de desentrañar la situación histórica detrás. Revelación. Pero gran parte del Apocalipsis probablemente describe personas y acontecimientos actuales del primer siglo, aunque no siempre podemos estar seguros de cuáles son exactamente. Y a veces somos nosotros los que no sabemos nada de eso.

Lo más importante es que el Apocalipsis parece ayudar a sus primeros lectores a enfrentarse y comprender cómo deben responder a la luz de su situación actual. Pero claramente, Apocalipsis sí incluye eventos futuros, especialmente cuando llegas a los capítulos 19 y 22. Estás claramente en el futuro, en lo que los teólogos llaman la Segunda Venida de Cristo, donde encontramos que la historia llega a su conclusión con Cristo llegando o irrumpiendo. historia y llegando al escenario de la historia para establecer ahora su reino.

La revelación como profecía y como apocalipsis es y proyecta el presente en la pantalla más amplia de la intención de Dios para toda la historia mundial. Y sí representa el juicio futuro y la salvación futura, tal como lo hicieron los profetas del Antiguo Testamento. Entonces, hay referencias claras del futuro a lo largo de Apocalipsis, pero por lo general, Apocalipsis lo hace colocando sus circunstancias presentes contra la pantalla o contra el telón de fondo de la pantalla más amplia de la intención de Dios de llevar la historia a su conclusión.

Nuevamente, eso es parte de ayudar a los lectores a entender mejor su situación actual. Pero creo que hay al menos un ejemplo de Apocalipsis, especialmente en los capítulos 4 al 22, la sección profética apocalíptica propiamente dicha, podríamos decir, de Apocalipsis. En el capítulo 12, 1 al 8, déjame leer esto.

Una señal grande y maravillosa apareció en el cielo: una mujer vestida del sol y con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Y si dudas de que el Apocalipsis sea simbólico, ¿dónde has visto alguna vez una mujer así con doce estrellas y la luna bajo sus pies y vestida del sol? Claramente, John, sea lo que sea a lo que se refiere, lo está describiendo en un lenguaje altamente simbólico. Versículo 2, ella estaba embarazada y gritaba de dolor cuando estaba a punto de dar a luz.

Entonces apareció otra señal en el cielo, un enorme dragón rojo con siete cabezas, diez cuernos y siete coronas. Nuevamente, claramente, estamos en el reino del simbolismo y del material visionario. Su cola barrió un tercio de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra.

El dragón se paró frente a la mujer que estaba a punto de dar a luz para devorar a su hijo en el momento en que naciera. Ella dio a luz a un hijo, un niño varón, que gobernará a todas las naciones con cetro de hierro, en alusión al Salmo capítulo 2. Y

su hijo fue arrebatado para Dios y para el trono. Es casi imposible no leer esto sin pensar y verlo como una referencia al nacimiento de Cristo.

Y casi todos los comentarios que he leído lo dicen de esa manera. Así que aquí, al menos, si John está escribiendo, incluso si está escribiendo en los años 60, si está escribiendo a mediados de los 90 dC, John se refiere a un evento que ocurrió casi 90 años antes. Es decir, se refiere al nacimiento mismo de Cristo.

Claramente, un evento pasado desde la perspectiva de Juan que escribió mucho más tarde. Entonces, al menos en el capítulo 12, encontramos una referencia a un evento no en el futuro, sino en el pasado. Entonces, Apocalipsis probablemente debería leerse como una combinación de eventos, personas y lugares y que describe eventos que tienen lugar en el presente, pero también en el futuro.

Y quizás ocasionalmente eventos que ya hayan ocurrido en el pasado. Ahora, lo que esto significa es una característica importante de Apocalipsis, todavía hablando del principio número dos, Apocalipsis es sobre el presente y el futuro y también a veces tal vez el pasado, es con respecto a que un principio importante para entender Apocalipsis es Revelación, aunque hay una lógica en ello y una especie de progresión lineal, al menos literariamente. Parece que el Apocalipsis temporalmente parece tener un ciclo.

Parece actuar más como un ciclo. Es decir, una y otra vez, el Apocalipsis comenzará describiendo eventos, creo que en el primer siglo, los días del lector en su situación contemporánea para ayudar a darle sentido. Y luego terminará refiriéndose al fin de la historia, al futuro, o también a lo que los teólogos llaman la segunda venida de Cristo.

Y luego retrocederá y lo hará de nuevo. Describirá el presente y eso conducirá directamente a la salvación y el juicio futuro. Entonces el autor retrocederá nuevamente.

Entonces, es algo cíclico en lo que respecta al período de tiempo al que se refiere. Entonces, una vez más, comenzará describiendo el presente y luego lo ubicará en el contexto de la intención de Dios de llevar la historia a su fin. Entonces, por ejemplo, en el capítulo seis, solo usaré un par de ejemplos, pero en el capítulo seis, al final del capítulo seis, leemos esto.

Al comienzo del versículo 12, este es el capítulo seis, registra los sellos, los siete sellos que se rompen. Y a medida que se abre cada sello, algo sucede. Y aquí es donde tienes a los cuatro jinetes.

Hablaremos más sobre eso. Pero se describe el último sello en el capítulo seis, el sello número seis. Juan dice, miro mientras abre el sexto sello, hubo un gran terremoto.

El sol se puso negro como cilicio, hecho de pelo de cabra. La luna entera se puso roja como la sangre y las estrellas y el cielo cayeron a la tierra mientras los higos tardíos caían de la higuera. Una vez más, principio número uno: los autores utilizan un lenguaje altamente simbólico.

Hablaremos de esto más tarde. Como una higuera sacudida por un fuerte viento, el cielo retrocedió como un pergamino que se enrolla y cada isla montañosa fue removida de su lugar. Entonces los reyes de la tierra, los príncipes y generales, los ricos, los poderosos, y todo esclavo y todo hombre libre se escondieron en cuevas y entre las rocas y las montañas.

Llamaron a los montes y a las peñas, para que caigan sobre nosotros y nos escondan del rostro del que está sentado en el trono y de la ira del cordero porque ha llegado el gran día de la ira y el que puede estar en pie. Veremos más adelante que Juan en realidad se basa en el texto del Antiguo Testamento para todo este lenguaje de estrellas cayendo y lunas rojas como la sangre, montañas cayendo y personas escondiéndose en cuevas. Esto viene del Antiguo Testamento.

Pero claramente Juan se refiere en este punto al juicio final. Esta es la segunda venida de Cristo. Este es el fin de la historia.

Entonces, el capítulo seis ya nos ha llevado al final. Pero como te das cuenta, todavía nos quedan 16 capítulos más en Apocalipsis. Y entonces, no hemos terminado.

Capítulo siete. Nuevamente, no leeré esto, pero el capítulo siete termina con el pueblo de Dios parado ante el trono de Dios y celebrando su salvación final, su salvación escatológica. Una vez más, todavía nos quedan 15 capítulos más.

O el capítulo 11. El capítulo 11 también termina con esto. Versículo 15.

El séptimo ángel tocó su trompeta. Esto es al final de la serie de trompetas ahora después de los sellos. El séptimo ángel tocó su trompeta.

Hubo grandes voces en el cielo que decían: El reino del mundo ahora se ha convertido en el reino de nuestro Señor y de su Cristo y él reinará por los siglos de los siglos. Y entonces uno de los 24 ancianos sentados en el trono delante de Dios se postró frente a ellos y adoró a Dios, etcétera, etcétera. Claramente, nuevamente, estamos en el final donde el reino ahora se ha convertido en el reino de Dios y él ahora reinará por los siglos de los siglos.

Claramente, estamos nuevamente al final de la historia. Sin embargo, todavía nos quedan 11 capítulos más en Apocalipsis. El capítulo 14 da imágenes tanto de la salvación final como del juicio final.

Sin embargo, todavía nos quedan varios capítulos más antes de llegar al final del libro. Entonces, el Apocalipsis una y otra vez te lleva al borde, al final, sólo para empezar de nuevo y darte otra carrera para llevarte al final y empezar de nuevo. Entonces, tienes este patrón del ciclismo de John donde, nuevamente, describirá el uso de imágenes y símbolos.

Describirá lo que está sucediendo en la situación de sus lectores, lo que está sucediendo en el primer siglo, para luego pasar al final de la historia y mostrar cómo se relacionan esos eventos o cómo se relaciona el futuro con esos eventos. Luego retrocederá y lo hará de nuevo y retrocederá y lo hará de nuevo. Pero es como si estuviera explorando el significado de la situación del lector utilizando diferentes imágenes y diferentes símbolos para ayudarlo nuevamente a comprender lo que está experimentando.

Y estas diferentes perspectivas están destinadas a ayudarles a hacerse una idea. Ahora bien, esto tiene otro efecto. El hecho de que el autor te lleve hasta el final para luego retroceder es como si te abriera el apetito.

Llegas al final del capítulo seis y esa descripción del final es algo vaga y críptica. No te dice mucho. Y una y otra vez, el autor lo lleva al final solo para comenzar de nuevo y regresar al primer siglo y describir los eventos que ocurrieron en la época de sus lectores.

Es como si el autor estuviera despertando su apetito por una revelación más completa del juicio y la salvación futuros. Y el lector no queda decepcionado. Cuando llegas a los capítulos 19 y 22, el escritor hace todo lo posible y te da una descripción completa de lo que has estado esperando, una revelación completa, una descripción completa de la segunda venida de Cristo, el gran final de lo que sucederá. Esto sucederá cuando Cristo regrese para establecer su reino e inaugurar una nueva creación, para recompensar a su pueblo con la salvación, pero para traer juicio en su venida sobre la humanidad malvada y perversa.

Entonces, antes que nada, tratemos el Apocalipsis simbólicamente e interpretemoslo simbólicamente, no literalmente. Tómalo en serio, pero no literalmente. Se refiere a personas, acontecimientos y lugares reales, pero los describe en un lenguaje altamente simbólico y metafórico.

En segundo lugar, entender que Apocalipsis trata sobre el presente y el futuro, y lo más importante, probablemente el presente, tratando de ayudar a los lectores a dar sentido a su situación presente, pero también sobre el futuro y, a veces, el pasado. Y

luego, en tercer lugar, hay un tercer principio, y creo que es muy importante. Las interpretaciones del Apocalipsis deben ser algo que Juan podría haber pretendido y sus lectores del primer siglo podrían haber entendido.

Déjame decirlo de nuevo. Las interpretaciones del Apocalipsis deben ser coherentes con lo que Juan podría haber pretendido y lo que sus lectores del primer siglo podrían haber entendido. De lo contrario, creo que cualquier interpretación que Juan no podría haber pretendido y sus lectores del primer siglo que vivían en la era pretecnológica, que vivían en una situación política muy diferente a la nuestra, cualquier interpretación que no hubieran podido entender debería ser rechazado, en mi opinión.

Fui criado en un ambiente, también en un ambiente de iglesia, que entendía el Apocalipsis. Creo que volviendo al principio de nuestra discusión sobre el Apocalipsis, donde las historias de la iglesia a menudo tenían una obsesión con el libro del Apocalipsis. Creí en un ambiente similar a la serie Dejados Atrás, donde básicamente parecía darse por sentado, aunque no se decía claramente, que nadie realmente entendió el Apocalipsis hasta hoy, hasta el siglo XX o XXI.

Ahora tenemos la clave. Ahora podemos mirar a nuestro alrededor y ver que todos estos eventos se cumplen y tienen lugar. Ahora tenemos la clave para interpretar el Apocalipsis.

Y así, al menos el corolario de esto parece ser que nadie más lo ha entendido. Los lectores del primer siglo no tenían idea de lo que estaba pasando. Una historia de la iglesia del siglo II al XX no tenía idea de lo que estaba pasando.

Y ahora, de repente, en el entorno en el que me enseñaron a leer Apocalipsis, tenemos la clave para darle sentido a Apocalipsis. Podemos mirar a nuestro alrededor y ver todas estas cosas sucediendo, y podemos leerlas, y ahora realmente podemos ver a qué se refería Juan, a qué se refería, prediciendo y tratando de darle sentido. Obviamente, ese tipo de lectura depende, creo, de una mala comprensión de qué es un apocalipsis y qué era una profecía.

Estaban destinados a hablarle al primer siglo, no sólo a predecir el futuro. Pero este tipo de lectura depende casi exclusivamente de leer el Apocalipsis como una predicción futura, no sólo dentro de unos pocos años en el futuro, sino siglos muy, muy lejanos de lo que los primeros lectores y lo que Juan podría haber concebido. Pero, de nuevo, creo que hay que darle la vuelta a eso.

El principio aparentemente era que ahora tenemos la clave para leer el Apocalipsis. Era un completo misterio para los lectores del primer siglo. Eso debería darle la vuelta.

Creo que los lectores del primer siglo entendieron muy bien lo que estaba pasando. Y somos nosotros los que estamos en la oscuridad. Somos nosotros los que debemos hacer el arduo trabajo de tratar de descubrir qué pretende Juan comunicar a estos lectores. ¿Qué habrían entendido probablemente? Nuevamente, recordemos que Juan, una de las características interesantes de todos los tipos literarios del Apocalipsis, un apocalipsis, una profecía, una carta, todos estaban destinados a comunicar algo a los contemporáneos del autor.

Debían decir algo sobre la situación actual de los lectores, no predecir algunos acontecimientos en un futuro muy, muy lejano. Pero al menos tenían la intención de referirse a eventos futuros, pero al mismo tiempo tenían la intención de describir, explicar y proporcionar una perspectiva sobre la situación actual de los lectores. Y entonces, deberíamos leer el Apocalipsis como si abordara temas y problemas específicos de los lectores del primer siglo, no un disparo en la oscuridad, siglos después, en el túnel histórico de la perspectiva de los lectores.

Por ejemplo, más allá del hecho de que John eligió escribir en tres géneros literarios que abordaban la propia situación del lector, es interesante, número uno, ya dijimos una carta. Como carta, Juan intentaba comunicar información que realmente abordara las necesidades de los lectores del primer siglo, como cualquiera de las cartas de Pablo. Y entonces, presumiblemente entonces, como carta, el Apocalipsis está comunicando información que debía ser entendida por los primeros lectores, no algo que fuera incomprensible y que sólo tuviera lugar mucho más allá en el futuro, mucho más allá de los horizontes de los lectores del primer siglo. .

Además, es interesante saber cómo termina John su libro. Una de las referencias que leí anteriormente al libro de Apocalipsis es una profecía. En el capítulo 22 y versículo 10, Juan escucha una voz nuevamente, probablemente claramente un ángel que se dirige a él desde atrás en los versículos 6 y siguientes del capítulo 22.

Ahora, en el versículo 10, esto es lo que el ángel le dice. Entonces él, me dijo el ángel, no selles las palabras de esta profecía de este libro porque el tiempo está cerca. Es interesante que esta es la estrategia totalmente opuesta a la que se encuentra en el libro de Daniel.

En el libro de Daniel, se le dice a Daniel que selle la profecía porque es para más adelante. Ahora Juan, y creo que algunos otros apocalipsis también usan este tema de sellar el libro. Ahora a Juan se le dice todo lo contrario: no lo selle.

¿Por qué? Porque no es para algún momento futuro. El tiempo del cumplimiento ya está aquí. Esto es para ti.

Esto está hablando de tu propia situación. Esta no es información para un futuro lejano. Esto no se refiere a eventos que tendrán lugar en el siglo XX o XXI o por más larga que sea la historia.

No selléis las palabras de esta profecía porque no es para un tiempo y generación posteriores. No los selle porque sea directamente relevante para la vida de los lectores del primer siglo. Por lo tanto, nuevamente, cualquier interpretación, ya sea una que se nos ocurra a nosotros o una que leamos, cualquier interpretación que Juan no pudo haber pretendido o sus primeros lectores que vivieron en una era pretecnológica, que vivieron en el primer siglo, una situación política, religiosa y económica, cualquier cosa que no pudieran haber pretendido o comprendido probablemente debería ser rechazado.

Cualquier interpretación debe ser coherente con lo que Juan podría haber pretendido y lo que sus lectores habrían captado. De nuevo, es interesante. Ese no es un principio nuevo cuando pensamos en términos de otros libros del Nuevo Testamento.

Nuevamente, se nos enseña a leer las cartas de Pablo a la luz de lo que probablemente era una situación a la que Pablo se refería y lo que decía a sus lectores. Deberíamos leer el Apocalipsis de la misma manera. Y no estoy diciendo que sólo se refiera a los acontecimientos del primer siglo y que sólo sea relevante para el primer siglo.

Más adelante veremos que muchas de sus imágenes y símbolos tienen el poder y la capacidad de incluso trascender la situación del primer siglo y continuar hablando al pueblo de Dios a lo largo del siglo, hasta llegar al momento en que Cristo ponga fin a la historia. Pero al final del día, debemos comenzar con lo que probablemente Juan pretendía hacer por sus primeros lectores y lo que ellos probablemente habrían entendido y captado. Un cuarto principio es que debemos leer el Apocalipsis con la intención de animar y exhortar al pueblo de Dios.

Proporcionó aliento a una iglesia perseguida que sufría, pero aún más, proporcionó exhortación a una iglesia complaciente y transigente. Cualquier interpretación del Apocalipsis que no se enfoque o lea principalmente con la intención de persuadir a sus lectores a un determinado curso de acción, para brindar consuelo a aquellos que están sufriendo debido a su lealtad a Jesucristo, sino que exhorta y advierte a aquellos que están comprometiendo su fidelidad a Cristo o que son tan complacientes con su entorno que están ciegos a lo que están haciendo. Cualquier lectura del Apocalipsis que simplemente lo vea como una predicción del futuro o simplemente lo use para alimentar el entusiasmo sobre lo que está sucediendo en la situación política en el siglo XXI o la cercanía del regreso de Cristo ha perdido por completo el objetivo del Apocalipsis.

No se trata principalmente de la predicción del futuro. Sí, tiene elementos futuros, pero no se trata principalmente de la predicción del futuro. Es principalmente un libro de aliento y exhortación.

Es hacer que despertemos y veamos lo que realmente está en juego. Es lograr que el pueblo de Dios adore a Dios y al Cordero sin importar las consecuencias. Es para recordarnos que nada, nadie, ninguna entidad, ninguna nación, ninguna persona, ninguna otra cosa es digno del culto exclusivo que pertenece sólo a Dios y a Jesucristo.

En palabras de Juan, es intentar que sigamos al Cordero allá donde vaya, sin importar las consecuencias que eso conlleve. De eso se trata el Apocalipsis, no principalmente de predecir el futuro. No pretende satisfacer nuestra curiosidad sobre qué va a pasar a continuación y dónde estamos situados en relación con el final, sino ayudarnos a trazar nuestra existencia en algún gráfico en cuanto a qué tan cerca estamos del final.

Pero cualquiera que lea el Apocalipsis y no esté motivado a la obediencia exclusiva a Cristo, no esté motivado a una mayor santidad, no esté motivado a adorar a Dios y al Cordero, sin importar las consecuencias, aún no ha escuchado el Apocalipsis de manera precisa y clara. Finalmente, y creo que quizás uno de los más importantes, interpretar el Apocalipsis requiere una buena dosis de humildad. Debemos estar dispuestos a admitir en ocasiones que podríamos estar equivocados o que no estamos seguros.

Y debemos estar dispuestos a al menos considerar y escuchar otras formas de leer el libro de Apocalipsis. El Apocalipsis no es el lugar para la certeza dogmática sobre los eventos del tiempo del fin o cómo se cumplirán las cosas o cómo serán exactamente las cosas cuando Cristo venga a consumir sus propósitos para la historia. Las afirmaciones dogmáticas simplemente están fuera de lugar al leer un libro como el Apocalipsis.

En cambio, no es que no podamos estar seguros del significado del libro en ningún momento, ni que no debamos decidir cómo interpretamos los textos y cómo los mantenemos, e incluso proporcionamos razones por las cuales nos aferramos a esas interpretaciones. Pero al final del día, debemos abordar el libro con extrema humildad, reconociendo algunas de las dificultades que tienden a tratar de interpretar y leer el libro, y reconociendo que la iglesia en gran medida a lo largo de la historia ha estado en desacuerdo en muchos puntos de interpretación. Y aquí, si alguna vez, nuevamente, lo repetiría aquí, si alguna vez, creo que debemos confiar en algunos de los mejores comentarios para ayudarnos a leer el Apocalipsis.

Aquellos que han pensado en el libro, aquellos que han investigado y trabajado para tratar de darle sentido, pueden funcionar como nuestros maestros y guías a través

de un libro difícil como Apocalipsis. Por lo tanto, tenga en cuenta esos cinco principios al leer e interpretar Apocalipsis. Y a medida que avanzamos en el libro, en ocasiones nos referiremos a estos principios.

E incluso si no lo hacemos explícitamente, con suerte, en ocasiones podrá establecer la conexión. Una vez más, ese número uno, el Apocalipsis, debe interpretarse simbólicamente y no literalmente. Sí, se refiere a personas, lugares y eventos reales en el presente y el futuro, pero se refiere a ellos simbólicamente.

Por eso, debemos tomar en serio las imágenes y los símbolos del Apocalipsis, aunque no literalmente. En segundo lugar, se trata del presente y del futuro, muy probablemente, y en ocasiones del pasado. En tercer lugar, debe ser que cualquier interpretación del Apocalipsis debe ser algo que Juan podría haber pretendido y sus lectores del primer siglo podrían haber captado y sentido.

Cuarto, el Apocalipsis debe leerse principalmente como un estímulo y una advertencia para el pueblo de Dios. Debe leerse como un estímulo para quienes sufren, pero como una advertencia y una llamada de atención para quienes están comprometiendo su fe en Jesucristo. Y finalmente, nuestras interpretaciones del Apocalipsis y nuestra lectura del Apocalipsis deben estar siempre atemperadas con una buena dosis de humildad.

Otra característica de Apocalipsis que quiero describir muy brevemente, relacionada con el número uno, este tipo de excursión que se remonta al principio número uno, necesitamos interpretar el libro simbólicamente y no literalmente, es el hecho de que, entre otras imágenes y símbolos, y nos ocuparemos de ellos a medida que avancemos en el libro de Apocalipsis, pero una de las cosas interesantes que encontrará en Apocalipsis es que es un libro lleno de números. Hay todo tipo de números diferentes y múltiplos de números o fracciones que encontramos a lo largo del libro, referencias a diferentes períodos de tiempo y diferentes valores numéricos que se encuentran a lo largo del libro de Apocalipsis y, obviamente, el número siete es probablemente el que salta a tu mente inmediatamente. De hecho, te enfrentas al significado de los números desde el principio del libro, cuando en el capítulo uno, en el versículo 12, en la visión de Juan del Hijo del Hombre, ve al Hijo del Hombre sosteniendo siete candeleros de oro y siete estrellas.

Así que ya el número siete juega un papel clave en el primer capítulo del Apocalipsis, y las siete iglesias en los capítulos dos y tres, que en realidad ya fueron mencionadas en el capítulo uno, y luego el número siete juega un papel clave en los siete sellos, los las siete copas, o las siete trompetas, las siete copas y el número siete que aparece un par de veces más, los siete espíritus de Dios en el capítulo uno, y también los capítulos cuatro y cinco. Entonces, el número siete es el ejemplo más obvio que juega un papel clave. Y una de las preguntas es, ¿cómo debemos lidiar con los números en Apocalipsis? Curiosamente, a veces encuentro que los intérpretes del

Apocalipsis, que están bastante dispuestos a interpretarlo simbólicamente en otros lugares, todavía insisten en tomar los números normalmente con un estricto literalismo.

Es decir, los números significan exactamente lo que dicen. Si el autor habla de siete, debe haber exactamente siete o algo así. Y a veces reconocen que sí, que tiene algún valor simbólico, pero aun así debe tomarse como el valor numérico literal de ese número.

Entonces, el número siete, sí, puede tener connotaciones simbólicas, pero aun así debemos tomarlo como una referencia literal al número siete de lo que sea a lo que se refiere. Les sugeriría que nuestro principio interpretativo número uno, interpretarlo simbólicamente y no literalmente, se aplica también a los números. Que los números no están en el Apocalipsis por su valor literal o su valor numérico literal, sino que los números están ahí por lo que connotan simbólicamente y lo que sugieren a nivel simbólico.

Entonces, lo que quiero hacer es discutir muy brevemente algunos de los números principales que uno encuentra sobre el Apocalipsis y cuáles deberían ser sus valores simbólicos. Entonces, por ejemplo, comenzaremos con el número tres y medio que literalmente en Apocalipsis es multiplicado por tiempo y medio tiempo, que básicamente se entiende como tres años y medio. Probablemente el número tres y medio o tres años y medio que encuentras en los capítulos 11, 12 y 13, como en el centro del libro de Apocalipsis, encontrarás referencias a tres años y medio.

Nuevamente, algunas de sus traducciones pueden tener tiempos y medio tiempo. Probablemente tres años y medio deberían entenderse simplemente como la mitad de siete. Siete es el número de perfección y plenitud que veremos en un momento.

Siete es el número de la perfección y la compleción, tres y medio no llegan a eso. Entonces, probablemente cuando el autor habla de un período de tiempo que se caracteriza por tres años y medio, no está hablando de tres años y medio de 360 días. Está usando tres y medio simbólicamente.

Son sólo las siete y media. Faltan siete. Entiendo que tres y medio significan un periodo de tiempo bastante intenso que se acorta.

Está muy por debajo del número siete perfecto. Es sólo la mitad de eso. De nuevo, lo que tres y medio no está ahí por su valor numérico o temporal literal.

La importancia de tres y medio no es cuánto dura el período de tiempo. El significado es lo que simboliza y lo que dice al respecto. Por intenso que sea ese período de tiempo, simplemente no durará.

Faltan siete. Otro número es cuatro. El número cuatro probablemente simboliza toda la tierra, similar a lo que podríamos decir de los cuatro rincones de la tierra.

Entonces, siempre que vea el número cuatro, por ejemplo, los cuatro seres vivientes en Apocalipsis cuatro y cinco, el cuatro no es significativo porque literalmente son cuatro, pero simbólicamente el número cuatro significa toda la tierra. Ahora se está considerando todo el mundo. El número seis probablemente significa nuevamente imperfección.

Está a uno menos que el número siete. El número siete que ya hemos visto simboliza la perfección y la plenitud. De nuevo, el significado no es un número literal de siete veces o siete cosas que suceden, sino siete simbólicamente, probablemente remontándose a Génesis uno y dos y los siete días de la creación.

El número siete es importante porque simboliza la plenitud o la perfección. El número 10, el número 10 y sus múltiplos. Entonces, no solo estamos hablando de estos números en sí mismos, sino incluso de sus múltiplos.

El número 10 significa compleción o plenitud. Es un número redondo grande que representa la totalidad del 10 y sus múltiplos. El número 12, es otro número significativo, el número 12, y sus múltiplos como 144 o 144.000 o simplemente el número 12 o incluso 24 sumando 12 y 12.

El número 12 significa o simboliza al pueblo de Dios modelado según las 12 tribus de Israel en el Antiguo Testamento y los 12 apóstoles en el Nuevo Testamento. Entonces, cuando ves 12 o sus múltiplos, nuevamente, el significado no es un número literal de 12, sino lo que 12 simboliza. El 12 simboliza el pueblo de Dios.

También encontramos varias fracciones en el Apocalipsis, ya sea un cuarto, la mitad o un tercio. Nuevamente, las fracciones no están ahí por su valor matemático preciso, sino que simbolizan un fragmento o lo que es parcial o lo que es limitado. Entonces veremos, por ejemplo, cuando Dios derrama los juicios de los sellos y los juicios de las trompetas, a menudo un tercio de la tierra resulta dañado o solo una cuarta parte de la tierra o una cuarta parte de la población.

Una vez más, no se trata de que averigüemos cuántas personas están vivas de vez en cuando y luego desviemos una cuarta parte de las que están sujetas a juicio. Una vez más, la cuestión es el valor simbólico de estos números. Los fragmentos indican algo que está fragmentado, algo que es sólo parcial o algo que tiene un alcance limitado.

Ése es el significado de los fragmentos. Entonces, sugeriría que interpretemos los números en Apocalipsis, no por su valor literal, no por su valor matemático literal, o no por su valor temporal literal, sino que también interpretemos los números por su valor y significado simbólico. Entonces, habiendo hablado un poco sobre los

principios hermenéuticos que nos guiarán en la interpretación, en la siguiente sección comenzaremos con el capítulo uno de Apocalipsis y comenzaremos a trabajar en cada sección del apocalipsis de Juan, su profecía, su carta, y estar alerta a los símbolos e imágenes y estar alerta al tipo de literatura que estamos leyendo y cómo eso marca la diferencia en la forma en que realmente interpretamos el texto.

Este es el Dr. Dave Mathewson en su curso sobre el libro de Apocalipsis. Esta es la sesión 3 sobre la hermenéutica o principios para interpretar el libro de Apocalipsis.